



SUMARIO



Editorial

La mirada de la conciencia..... Pág.1



Crónicas

La historia detrás de algunas fotos icónicas relacionadas con los Derechos Humanos

Pág.2

Profundo dolor

Pág.3

Los abrazos rotos

Pág.5

El hombre de los brazos cruzados



Repotereros

Grandes trabajos de grandes fotorreporteros sobre la situación de los Derechos Humanos

Pág.7

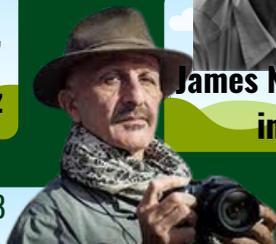
“Las vidas minadas” de Gervasio Sánchez

Pág.9

James Nachtwey y el infierno

Pág.8

Las causas nobles de Reza Deghati



Nuestra Gaceta Faustina es una iniciativa para promover la competencia lectora y escritora de nuestro alumnado. En su elaboración participan de modo activo alumnado del Taller de Prensa y la Competencia Cultural y Artística, Social y Ciudadana de nuestro centro. Se trata de una publicación digital que ha comenzado su trayectoria en el curso académico 2022/2023.

**10 Diciembre
Día de los Derechos
Humanos**

75 DECLARACIÓN
UNIVERSAL
DE DERECHOS
HUMANOS

**DIGNIDAD, LIBERTAD Y JUSTICIA
PARA TODAS LAS PERSONAS**



En este número de la Gaceta Faustina nuestros alumnos centran sus reflexiones y trabajos en abordar un tema de gran relevancia en los tiempos actuales: los derechos humanos. Una temática especialmente relevante dado el contexto histórico en el que nos encontramos y especialmente oportuna, teniendo en cuenta que el 10 de diciembre se conmemoró el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos en la ONU. Para ello, se ha adoptado como foco de análisis la labor realizada por los reporteros gráficos. Ellos son los ojos que nos muestran realidades que preferiríamos no ver pero que es tan necesario que veamos.



La mirada de la conciencia

Taller de Prensa

Este número de la Gaceta Faustina gira en torno a un tema crucial para nuestra sociedad: los derechos humanos.

Y, más concretamente, procederemos a ensalzar la labor de unos profesionales esenciales para una sociedad puesto que su trabajo constituye muchas veces la herramienta más poderosa para denunciar las múltiples causas que despojan a las personas de su dignidad, lesionando sus derechos y abandonándolas en los rincones del olvido. Me estoy refiriendo a la labor de los fotoperiodistas quienes con su labor contribuyen precisamente a rescatarnos de la pandemia del olvido que invade a los ciudadanos, acostumbrados tal y como estamos a “pasar pantalla” de todas aquellas realidades que nos incomodan. Los fotoperiodistas y reporteros gráficos en situaciones de conflicto registran con sus fotos una mirada necesaria que nosotros tendemos a hurtarle a nuestra conciencia adormilada.

Sus imágenes adquieren especial relevancia porque nos desvelan la piedra angular sobre la que se articula el encaje entre los graves acontecimientos históricos (revueltas, hambres, guerras,...) y su repercusión sobre la vida de las personas anónimas que los padecen. Ese punto indeleble en el que se conjuga la Historia con palabras mayúsculas y las pequeñas historias de las personas constituye el foco de sus cámaras. Ponen rostro y nombres a las víctimas que la injusticia se cobra en todo el mundo, rescatándolas de la invisibilidad y contribuyendo a restaurar su dignidad herida.

En las páginas de esta Gaceta podremos descubrir la historia que se esconde detrás de algunas fotos icónicas en el mundo periodístico. Desde unos inmigrantes sirios arribando a unas playas donde su esperanza choca contra muros de rechazo y hostilidad a una viuda cuyo marido ha sido asesinado debido a su atrevimiento por soñar un mundo de igualdad para todos. En otros casos, la cámara del fotógrafo ha quedado deslumbrada por muestras de la dignidad combativa de quien se rebela frente a la masa opresiva circundante.

También podremos conocer el perfil humano y la trayectoria profesional de algunos de los fotoperiodistas más conocidos. Personas excepcionales que despliegan en sus imágenes buenas dosis de un talento artístico excepcional junto con un compromiso ético indeleble. Un ejemplo para todos y todas y cuyo trabajo debemos conocer y admirar.

Es por este motivo que os animamos a leer esta Gaceta. No os arrepentiréis. Ver las imágenes de estos fotorreporteros es abrir las puertas de nuestra conciencia a una realidad hiriente pero que debemos contemplar si no queremos renunciar a nuestra propia responsabilidad como ciudadanos de una sociedad democrática. Una sociedad que nos exige un compromiso cívico. Los fotorreporteros abren nuestros ojos a un mundo que está a la vuelta de esa esquina en la que nos aguarda nuestra propia responsabilidad. Tenemos una cita inaplazable con ella. No la hagamos esperar.





Profundo dolor

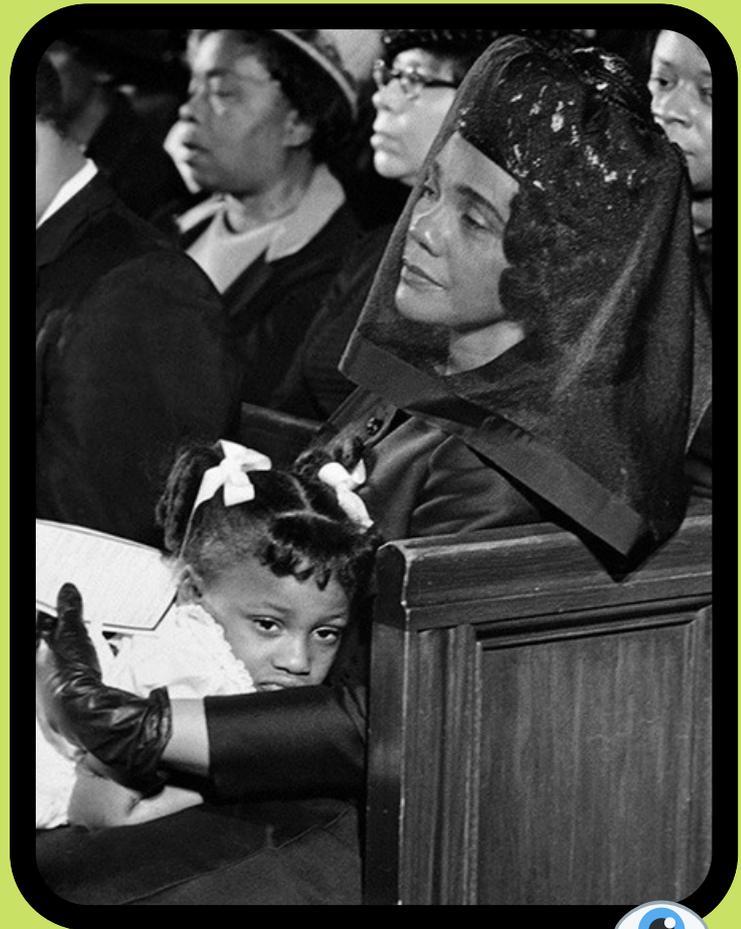
 **Rosa Delia Domíngue Alonso (Taller de Prensa)**

Atlanta, 9 de Abril de 1.968. A las 10.30 horas tenía lugar en la pequeña Iglesia Bautista Ebenezer el funeral de Martin Luther King, que había sido asesinado el día 4 mientras saludaba a sus seguidores desde un balcón del Motel Lorraine, en Memphis, Tennessee.

Entre los asistentes, además de importantes líderes políticos y de derechos civiles, destacaba su viuda Coretta Scott King consolando a su hija Bernice que se movía inquieta en su regazo. La mirada de Coretta recorría los recovecos de aquella iglesia en la que su marido había ejercido sus funciones como reverendo en tantas ocasiones.

Conviene subrayar que Martin Luther King fue un icono de la lucha contra el racismo y la segregación de la población afroamericana. Además, fundó en 1956 la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur y fomentó la acción no violenta en la lucha a favor de los derechos civiles en todo el Sur de Estados Unidos. Unos derechos que no se reconocían a la población afroamericana y que eran tan básicos como el derecho al voto así como la no discriminación en todos los ámbitos esenciales de la vida social (educación, ocio, trabajo, etc.). A causa de todo ello, estuvo hasta 29 veces en prisión. Desde que James Earl Ray disparó a Martin L. King y los medios de comunicación se hicieron eco de su fallecimiento, una oleada de emoción y rabia sacudió todo el país. Ese mismo día se desencadenaron disturbios raciales en más de 100 ciudades de Estados Unidos provocando muertes y la intervención de la Guardia Nacional. Rápidamente, el presidente Johnson decretó un día de luto nacional. Se trataba de un hecho insólito puesto que era la primera vez que se determinaba un día de luto por la muerte de un afroamericano.

Asimismo, antes de comenzar el funeral de su marido, Coretta Scott King se dio cuenta de que no había fotógrafos afroamericanos entre la prensa que cubría el funeral. Por este motivo, hizo saber que si no se permitía la entrada del fotógrafo Moneta Sleet en la Iglesia, no entraría nadie. Sleet conocía a los King desde 1956 e incluso había viajado a Estocolmo cuando a Martin Luther King le dieron el Premio Nobel de la Paz en 1964. Tenía tan solo 35 años, siendo el candidato más joven en conseguir dicho premio hasta ese momento. Cuando comenzó el funeral, Sleet se fijó en la señora King y su hija y empezó a hacer aquello para lo que estaba preparado. Fotografizó a la madre consolando a su hija, alegrándose de hacerlo porque emocionalmente estaba muy involucrado y si no hubiera sido así, hubiera acabado llorando, como todos los demás asistentes al acto.



La foto de la viuda y su hija fue titulada “Profundo dolor” y apareció por primera vez en la revista Ébano para la cual el fotógrafo trabajaba. Por esa foto fue el primer fotógrafo de color en obtener el Pulitzer. King había muerto pero su lucha por la conquista de la libertad y el fin de la discriminación ya resultaba imparable. Una lucha que todavía continúa hasta nuestros días. La cámara de Sleet sirvió para testimoniar hasta qué punto esa lucha por la libertad, aunque noble, conllevaba también un camino de dolor. El dolor que las víctimas, como se puede ver en el rostro de Coretta y su hija, nos recuerda que el compromiso con la justicia en este mundo dominado por la opresión siempre tiene un precio que pagar.

La mayor contribución de Sleet al fotoperiodismo ha sido su extensa documentación de las marchas, reuniones y mítines del movimiento de derechos civiles en Estados Unidos.

Y ya para finalizar esta crónica, solo me queda referir lo que fue de las protagonistas de la misma. Coretta Scott King, luchadora incansable como su marido por los derechos civiles, descansa desde 2006 junto a su esposo en una cripta en el King Center. Sleet murió el 30 de septiembre de 1996. Y la pequeña Bernice King es hoy una abogada que sigue cuidando el legado de sus padres junto con sus hermanos.



Los abrazos rotos

 Vicente Fernández (Taller de Prensa)

Ante la impactante foto de una familia siria huyendo de una guerra que, como todas, ha de ser soportada por una ciudadanía ajena a la mala gestión de sus políticos, solo cabe enrabiarnos por la suerte que sufren los propios ciudadanos.



Unos ciudadanos que lo único que buscan es vivir sin sobresaltos, poder trabajar y sacar adelante a sus familias, disfrutando de la vida y de las alegrías... Y sin embargo, se ven condenados a pelear contra adversidades innecesarias provocadas por el egoísmo y la ambición desmedida de sus gobernantes.

La foto revela la angustia de un padre rodeado de dos hijos, aunque ahora conocemos que la familia la componían otros dos hijos y su esposa, huyendo en condiciones lamentables a través del mar. Unas condiciones que conllevaron un viaje en una lancha neumática con otros compañeros de infortunio que milagrosamente arribó a la playa tras ir perdiendo progresivamente aire y soportar a duras penas el peso de los ocupantes.

Un padre que dejaba tras de sí un país, Siria, que a pesar de reunir condiciones para que su población pudiera llevar una vida digna, se vio sacudido a raíz de la denominada primavera árabe (secuencia de movimientos generalizados de protestas masivas desarrollados en países árabes en el bienio 2010-2012 inspirados por la revolución tunecina de los Jazmines) con una profunda inestabilidad política

La inestabilidad no tardó en derivar en una guerra civil (con injerencias provenientes de agentes exteriores como los integristas del DAESH) entre los partidarios de cambios y la élite gobernante comandada por el presidente Bashar-al-Ásad.

La población civil se vio afectada gravemente por estas circunstancias obligando a muchos sirios a salir del país hacia países limítrofes o hacia Europa. De este modo, pasaron a integrar las cifras de un colectivo amenazado, llámese inmigrantes, llámese refugiados, llámese como se prefiera porque a quienes huyen de penosas condiciones poco les interesa la semántica de los términos lingüísticos, acuciados como están por encontrar soluciones a una tragedia que ha truncado sus vidas. Entre los miles de sirios que tuvieron que huir de su país se encontraba la familia que contemplamos en la foto.

Esta familia, residente en la ciudad de Deir-ez-Zor (con unos 500.000 habitantes), decidió huir tras el bombardeo de la misma y, partiendo de la ciudad de Bodrum en la costa turca, viajó de forma precaria durante dos horas hacia la isla de Kos, en Grecia. Un viaje costoso (tuvieron que pagar una cantidad de 8.000 dólares) y peligroso que tuvo que realizarse en las condiciones penosas ya descritas.



Al arribar a las 4,30 h de la madrugada, su llegada fue captada por un fotógrafo, Daniel Etter, de 34 años, que buscaba noticias para el periódico New York Times. Etter difundió la foto a través de Twitter. El impacto no se hizo esperar y provocó una ola de concienciación ante el drama de miles de personas que llegaban con gran precariedad a las costas griegas.

Daniel Etter, conmovido ante la penuria de la familia que acababa de retratar con su cámara, recabó información sobre sus componentes. Así es como llegamos a conocer que el nombre del padre es Laith Majid y que iba acompañado de su esposa y cuatro hijos. Una familia de clase media integrada por Laith y su esposa, maestra de inglés, el mayor de los hijos (17 años) y la pequeña de tres, la cual tuvo que ser atendida por los sanitarios porque llegó con fiebre. El padre contó que tuvieron dudas ante la decisión tomada pues, amenazados por la guerra, costaba abandonar su casa debiendo calcular el riesgo que iban a afrontar.

La foto nos muestra a Laith llorando emocionado por haber conseguido la hazaña tan arriesgada y atrevida, viendo que todos los miembros de su familia lo habían logrado. El fotógrafo, Daniel Etter les dejó esperando para embarcar en un ferry perteneciente al gobierno griego, y que sirve de albergue a los refugiados que llegan a la isla de Kos. La intención de esta familia era llegar a Alemania. El periodista les facilitó su número de teléfono y ahora, pasado el tiempo, tenemos información de que los acontecimientos posteriores fueron favorables a los protagonistas de la historia captada por la cámara de Etter.

Etter explicó posteriormente a lo acaecido que, aunque no es una persona muy emotiva y contaba con experiencia en situaciones conflictivas, le impresionó la escena que contempló, llegando a llorar. Se sintió igualmente privilegiado por haber estado en el lugar y momento adecuado para poder registrar dicha escena para la posteridad.



Conoce más sobre este foperiodista



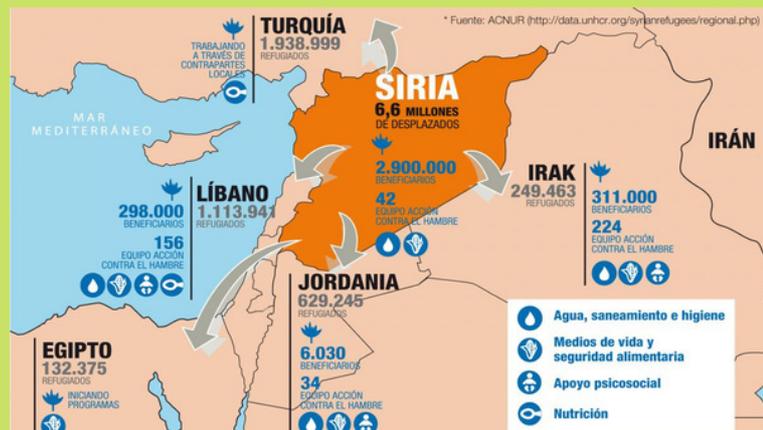
Daniel Etter, foperiodista

Daniel Etter, foperiodista alemán radicado en Barcelona, ha obtenido el premio Pulitzer en 2016. Sus fotos se publican en los más prestigiosos medios.

Para mí, la verdadera belleza de la fotografía reside en que, en cierto modo, está inacabada. Uno presenta sus pensamientos, ideas y reacciones emocionales pero, en cada ocasión, la historia se completa al pasar por los ojos del espectador. Así que una imagen solo existe realmente cuando se ve, y cada vez se percibe de una manera diferente. Me parece una idea hermosa, porque significa que no se trata solo del fotógrafo y el sujeto, sino que existe esa entidad indirecta, el espectador, que también forma parte del momento de la creación.



Sobre la situación de los inmigrantes en Grecia





El hombre cruzado de brazos



Camino Berjón Sarmiento (CA2D)

En un plano general, donde se aprecia una multitud de obreros con el brazo derecho extendido hacia arriba (clásico saludo nazi), un hombre destaca por su mirada impassible y sus brazos cruzados.



Se trata de una actitud arriesgada que supone un desafío a un régimen totalitario. Y desafíos como éstos suelen implicar un importante coste a pagar para quienes los realizan.

Estamos en 1936. Adolf Hitler llega a los astilleros de Blohm & Voss (Hamburgo) para la botadura de una nueva nave de la Armada alemana. Se trata de un evento común en la Alemania del Tercer Reich. Este acto, en concreto, es declarado como una celebración de estado y la ciudad entera se prepara para el acto festivo. Se toman muchas fotografías y en una de ellas vemos a nuestro protagonista que, con ese simple gesto de determinación y valentía, al negarse a realizar la señal de saludo a su máximo líder (gesto representativo por excelencia de la Alemania Nazi) se convierte para la posteridad en una imagen icónica de la resistencia frente al totalitarismo.

Pero ¿quién fue este hombre? No se conocerían pistas para conocer su identidad hasta 1991, año en que se publicó la foto por primera vez en el semanario Die Zeit junto a un artículo que analizaba el motivo por el cual gran parte de la clase obrera llegó a acuerdos con el régimen nacionalsocialista.

En dicho artículo se afirmaba que la foto había sido extraída de la exposición “Somos la fuerza, movimiento obrero” (1989) realizada en Hamburgo. En el pie de la foto se incluía un breve texto: “Rara vez alguien se atrevió a negarse en público a los rituales prescritos como aquel obrero de la mitad derecha”. La foto siguió publicándose en varios medios alemanes, pero no fue hasta 1995 cuando el diario Hamburguer Abendblatt hizo un llamado a sus lectores para que quien creyera conocer al hombre misterioso de la foto pudiera proporcionar su nombre y desvelar de este modo su identidad.

Fue entonces cuando Irene Eckler, que ya en 1991 había creído reconocer a su padre August Landmesser en la foto publicada en el semanario Die Zeit, confirmó sus sospechas sobre la identidad del misterioso personaje. Irene se pasó años juntando las piezas del enorme rompecabezas que fue su vida.



Su padre había pertenecido al partido nazi pero terminó por ser expulsado en 1935 por tener una prometida judía, Irma Eckler, con la que intentó casarse ese mismo año. Sin embargo, aunque les rechazaron la solicitud, pues una ley prohibía la unión entre alemanes y judíos, la pareja continuó junta. Al año siguiente nació su primera hija, Ingrid, la cual Landmesser reconoció oficialmente. En 1937, cuando Irma de nuevo estaba embarazada, August es detenido por “deshonra racial”. Sin embargo, fue liberado por argumentar que Irma era mitad judía, dado que su abuelo era ario. La pareja consiguió, de este modo, reunirse de nuevo. En una tarde de felicidad, se retrataron para la posteridad en la única foto que quedó para testimoniar su unión.

Poco después, tanto August como Irma son detenidos y sus hijas son separadas. Ingrid fue a vivir con su abuela materna, pero Irene fue llevada a un orfanato y adoptada por una familia. Landmesser es trasladado al campo de prisioneros de Börgermoor, donde permaneció hasta 1941. Es en este periodo donde pudo haber trabajado como prisionero en Blohm & Voss y de este modo ser el hombre misterioso de la fotografía. En 1944 fue declarado desaparecido después de ser enviado al frente como soldado. Irma moriría en la cámara de gas del campo de concentración de Ravensbrück.

Sin embargo, la verificación de la identidad del hombre de los brazos cruzados guardaba todavía más capítulos por escribir.



August Landmesser con su mujer e hijas.



Gustav Wegert con su mujer e hijo en 1948

Wolfgang Wegert, al leer la publicación del diario Hamburguer Abendblatt, consideró que el hombre de la foto era sin duda su padre, Gustav Wegert. Éste había trabajado como cerrajero y herrero para Blohm & Voss. Además, según su madre, amigos y compañeros de trabajo, su padre nunca había ejecutado el saludo nazi debido a su aversión contra el régimen totalitario y aunque fue advertido en varias ocasiones por ello, nunca fue detenido. Casi al final de la guerra también dejó de ir a las ceremonias y actos conmemorativos desarrollados por el partido nazi pues éstos tenían lugar las mañanas del domingo. Hombre de fuertes convicciones religiosas no quería dejar de asistir a misa, pues su lema era: “Deberás obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Aunque no tenía dudas de que era su padre, esperó antes de contactar con el periódico. Pocos días después, se publicó que Irene Eckler había reconocido a su padre como el hombre de la foto. Conmovido, Wolfgang optó por guardar silencio hasta que años después leyó en un texto que una historiadora, Simone Erpel, había puesto en duda que la identidad del hombre de la foto se correspondiera realmente con la de August Landmesser. Al parecer las fechas no coincidían puesto que se suponía que August no había trabajado en los astilleros hasta 1939 mientras que la foto había sido tomada en 1936.

Pero lo cierto es que, ya fuera August Landmesser o Gustav Wegert el misterioso y ejemplar hombre de la foto, gracias a esta imagen hoy podemos disponer de un emblema de resistencia y un recordatorio de la importancia de defender los valores de la justicia y la igualdad, incluso en los momentos más oscuros de la historia.



Gestos como el del hombre de la foto son heroicos. En Alemania también hubo una resistencia frente al nazismo. Un ejemplo es el movimiento denominado “Rosa Blanca”. Esta es su historia.



Escultura en bronce de Landmesser realizada por el artista Fernando Sánchez Castillo



Gervasio Sánchez y las "Vidas Minadas"

 **María Jesús Álvarez García (CA1V)**

Gervasio Sánchez Fernández nació el día 29 de agosto de 1959 en Córdoba.

Estudió Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona y se licenció en Periodismo en el año 1984. Ha trabajado como fotoperiodista y reportero de guerra, contando con una larga y reconocida trayectoria profesional. Ha cubierto, como reportero gráfico, la mayor parte de los conflictos armados en América Latina y la Guerra del Golfo desde 1984 hasta 1992. A partir de esta fecha, pasó a cubrir la guerra de Bosnia y el resto de los conflictos derivados de la fragmentación de la antigua Yugoslavia. También ha cubierto diferentes conflictos en África y Asia.

Su trabajo destaca por captar el lado humano de la noticia y por su implicación con los más débiles, principalmente mujeres y niños, que han sido y son en gran medida los protagonistas de la mayoría de sus publicaciones y documentales.

Ha recibido numerosos premios, entre ellos el Premio Nacional de Fotografía en el año 2009, otorgado por primera vez a un fotoperiodista, y es reconocido autor de numerosos trabajos y publicaciones.



Uno de los focos más relevantes en su trabajo lo constituye los devastadores efectos de las minas antipersona que él trata en varias de sus publicaciones. Se trata de uno de los grandes horrores de las guerras, que provocan muertes o personas que pierden brazos, piernas, visión, con secuelas físicas para toda la vida. Estas minas son un arma mortífera que causan grandes desastres y que destrozan vidas; graves daños que además cuestan bien poco en términos económicos (su precio ronda los 6 euros cada una). Precio módico que contrasta con su alto potencial para frustrar esperanzas y transformar radicalmente, cuando no finiquitar, vidas. El 3 de diciembre de 1997 se firmó el tratado de Ottawa contra las minas antipersona por 168 países y por la Comunidad Europea, (que lo firmó por motivos económicos). A pesar de ello, no ha sido firmado por grandes potencias como Estados Unidos, Rusia, China o India.

En 1997, Gervasio Sánchez publicó por primera vez **VIDAS MINADAS**, un homenaje a todas las víctimas de las minas (minas terrestres antipersona) y a las personas que han luchado en los últimos años en la campaña internacional para su total prohibición.

En 2002, publicó **VIDAS MINADAS, CINCO AÑOS DESPUES**. Fotografizó la evolución de la vida de cuatro jóvenes protagonistas de su primer libro de Vidas minadas, cinco años después de haber sufrido el impacto de las minas. Ello coincidió con el quinto aniversario de la firma del tratado de Ottawa contra las minas antipersonas.

En 2007 publicó **VIDAS MINADAS, 10 AÑOS DESPUES**, donde recoge la historia de lo que sucede después del insoportable legado de la barbarie: 12 víctimas de las minas antipersona y su realidad 10 años después de sus mutilaciones, vistas a través de las imágenes, de una gran sensibilidad moral, de uno de los pocos corresponsales de guerra internacionales, que documenta el sufrimiento humano provocado por las guerras.

En 2023 publicó **VIDAS MINADAS, 25 AÑOS DESPUÉS**, libro de gran tamaño de más de 300 páginas y dos kilos y ciento cincuenta gramos de peso, donde recoge historias de niños y jóvenes víctimas de minas antipersona en diversos países. Preguntado por la amplitud del volumen, Gervasio Sánchez manifestó con ocasión de publicación de este volumen: "El libro pesa, el dolor de las víctimas pesa mucho".

En una reciente entrevista, Gervasio Sánchez ha declarado que: "Los grandes trabajos fotográficos son fruto de muchas lágrimas, mucho dolor y mucho esfuerzo". Gervasio Sánchez ha retratado el rostro humano de la guerra para denunciar ante un mundo ciego y sordo el sufrimiento mudo de miles de personas. **VIDAS MINADAS** es periodismo en estado puro. Cuando se le pregunta por el papel de los medios de comunicación, Gervasio lo tiene claro: "Los medios de comunicación deben de tener su propia agenda mediática, no la que les impongan los partidos políticos y los gobiernos". Una agenda en el que la voz de las víctimas y la reivindicación de sus derechos debería ocupar líneas prioritarias.



Reza Deghati y las Causas Nobles



Sagrario Flores Cortina (CA1D)

Reza Deghati es un hombre de paz. Nació en Irán hace más de 70 años. Fue perseguido, exiliado y se convirtió en uno de los fotoperiodistas más emblemáticos del mundo.

Su obra representa la búsqueda de la belleza en contextos vulnerables. Vivió y sobrevivió a guerras, hambre y exilio. Respecto a sus fotografías, el propio Reza dice: "Rescato las historias y las pongo en los ojos de las personas".

Reza Deghati, conocido profesionalmente como REZA, es un fotoperiodista irano-francés. Nació en Irán en 1952. Estudió arquitectura en la Universidad de Teherán. Empezó a publicar clandestinamente sus fotografías sobre la revolución iraní, por lo que fue encarcelado y torturado. En 1981 se exilió a Francia. A partir de entonces trabaja para la prensa internacional, especialmente para la revista National Geographic, viajando por todo el mundo.

Con su fotografía, Reza es capaz de captar la resistencia y el sufrimiento de la humanidad en zonas de conflicto y en sus reportajes muestra el coste humano de la guerra (Uganda, Burundi, Afganistán, Siria...) y los desplazamientos forzados (campos de refugiados en otros países). Su labor profesional se combina con su vocación humanitaria.

Desde hace más de 20 años, Reza viene desarrollando diferentes proyectos y exposiciones, con el fin de dar visibilidad a los conflictos y sensibilizar sobre el sufrimiento de aquellos que viven en las zonas más vulnerables. Entre los proyectos más interesantes y solidarios están los talleres de formación para niños y jóvenes en zonas de conflicto (Siria, Argentina, Uganda...) para que ellos puedan divulgar su visión del mundo y compartirlo con el resto de la humanidad. En cuanto a las Exposiciones realizadas en numerosos países se pueden mencionar: "Los ojos de la guerra y la paz"; "Un mundo, una tribu"; "La profundidad del silencio"; "Niños refugiados sirios"; "Memorias del exilio"; "Un sueño de la Humanidad", entre otras.

Entre los numerosos premios y galardones recibidos por Reza, se pueden señalar los siguientes: Premio de la Esperanza de UNICEF (1996), por su trabajo en los campos de refugiados de Ruanda; título de Caballero de la Orden Nacional del Mérito; el World Press Photo y el prestigioso Infinity Award,

Las fotos de Reza parecen tristes porque retratan condiciones adversas, situaciones extremas, escenarios de injusticia, pobreza y violencia, pero con su lente trata de reflejar la belleza del alma y tiene la ilusión de cambiar la percepción del mundo.



El propio Reza dice que las fotos, para ser buenas, tienen que tener un contenido extra, complementario: "Hay una serie de patrones que tienen que ver con la composición, con la armonía, reglas físicas. Pero en una foto tiene que haber algo más y ese algo más no se aplica a ninguna norma y es lo que yo detecto. Ese no sé qué que encuentro en las fotos es el corazón, la emoción".



James Nachtwey y "el Infierno"



Mercedes Fernández Castellanos (CA1V)

Desde mi pupitre de alumno en el CEPA Faustina, se me presenta la figura de un fotorreportero norteamericano, nacido en Siracusa: James Nachtwey



En un determinado momento de su vida, abandona su profesión de periodista para involucrarse, en cuerpo y alma, en conflictos bélicos y hacernos conocedores con sus reportajes gráficos de las múltiples problemáticas sociales que sacuden nuestra sociedad. Nachtwey no solo nos muestra el horror y la miseria de tales hechos, sino que trata de profundizar en los acontecimientos enfocados desde su cámara. Sin duda, la principal enseñanza que puede extraerse de sus fotos tiene que ver con la denuncia de los atentados perpetrados contra la dignidad humana.

Si lo tuviera a mi lado, le preguntaría sobre el beneficio que obtiene de todo este trabajo que realiza. Puedo imaginar su respuesta como persona comprometida con su profesión y, también, con los seres humanos en su esencia. Me comentaría que su labor persigue como fin último dar visibilidad a todos los abusos e incongruencias que provocan las guerras. Indagaría también sobre sus sentimientos a la hora de apretar el botón de su cámara, captando con su objetivo una imagen que produce escalofríos. Imagino su respuesta. Me diría que esta imagen da voz a aquellos que, de lejos, no la tendrían. Del mismo modo, apuntaría que su trabajo sirve para ofrecer puntos de vista alternativos con los cuales poder interpretar la siempre compleja realidad. Estaría plenamente de acuerdo con él dado que sus fotos posibilitan un debate público que ayuda a llegar a la madurez informativa de una sociedad libre y dinámica puesto que los problemas sociales no se pueden resolver hasta que no sean identificados. No toda historia a retratar tiene que vender algo, sino que también debe mostrar los puntos más duros e incoherentes del ser humano.

En su larga trayectoria, ha estado en los conflictos de Somalia, Ruanda, Chechenia, Pakistán, etcétera, y de todos ellos se puede hacer una lectura realista que le permite contar y contarnos que la dignidad del ser humano permanece, incluso en las situaciones del horror más absoluto. No se puede dar la espalda a este espíritu extraordinario que nos hace ver las cosas desde muy cerca. Mi agradecimiento a los que me han presentado la figura de este fotorreportero que ha removido un poco más mi conciencia y espero que la de todos aquellos cuantos visualicen sus reportajes.

"Una fotografía que muestre la verdadera naturaleza de la guerra es una declaración contra ella". Nachtwey se manifiesta de modo contundente porque tiene una cosa clara: la fotografía puede ayudar a cambiar el curso de la historia. Y es que como en diversas ocasiones ha manifestado, las fotos "contienen un germen de esperanza mientras exista la posibilidad de que alguien reaccione al verlas".